

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Las Cortes dan ya principio á sus trabajos. Ayer comunicamos á nuestros lectores el proyecto de respuesta presentado por la comisión de la cámara de Próceres, y hoy les ofrecemos el de los Procuradores. No nos atrevemos á juzgar con solo una rápida lectura este segundo é importantísimo documento, pero si ofreceremos á propósito del anterior unas cuantas reflexiones que siendo generales pueden fácilmente aplicarse á entrambos.

Digimos ayer que la respuesta de la ilustre cámara presentaba el mismo carácter, y adolecía de las mismas faltas que el discurso del trono, y en esto después de mas maduro examen nos afirmamos aunque en elegancia de estilo y pureza de lenguaje le es algun tanto inferior. Pero dejando á un lado tan mezquino defecto, sentimos tener que decir que el tal documento no está á la altura de las circunstancias de la nación, ni aun de las peculiares de la ilustre cámara.

No está á la altura de las circunstancias de la nación, porque en un período de crisis cuando mas que nunca se requiere energía en los poderes directores del estado, manifiesta tal timidez de fundamentos, y tal ambigüedad de expresión que pudieran infundir sospechas de si los autores tienen formada opinion alguna sobre los graves negocios de que tratan.

No está tampoco á la altura de las circunstancias de los Estamentos, y esto fácil nos será probarlo. Inútil fuera negar que en algun tiempo reinaron en España preocupaciones contra el establecimiento de una cámara aristocrática, creyendo muchos que solo era un instrumento de que se sirve el poder real para anular indirectamente el influjo de la cámara electora. De este error es ya casi general el desengaño, pero puede aun haber restos, ¿y qué mejor modo de acabar de desvanecerlos que el de anticiparse el Estamento de los señores Próceres á espresar los deseos y necesidades de la nación de un modo claro y expedito? ¿Por qué no imitar el ejemplo varias veces dado por los lores ingleses y los pares de Francia de hacerse intérpretes del voto popular? Al declarar S. M. que es necesario levantar el edificio de que ella misma, ha fundado los cimientos; parece que convidaba á presentarle un diseño y nosotros que deseamos de corazón la consolidación de nuestras instituciones, deploramos que el ilustre Estamento haya abdicado la honrosa iniciativa que una feliz ocasion le proporcionaba.

No es aun irremediable la cosa, y esperamos que la discusión modifique el proyecto original. En que sentido debiera á nuestro entender serlo, en pocas palabras lo explicaremos.

El gobierno representativo tiene anualmente un período en que se juzga la dirección que el ministerio ha dado á el gobierno del estado. Entonces, ó con la aprobación del cuerpo legislador sigue con nueva energía y nueva fuerza moral en su camino, ó desaprobada esta, cede el puesto á otro nuevo ministerio. El resultado es siempre el mismo: quedan homogéneos los principios del ministerio y de la representación nacional, sin que sobre ello pueda haber duda. No sería de otro modo posible el gobernar. Desacierto, y desacierto muy grave, hijo de la ignorancia, fuese creer que el cuerpo legislativo es un enemigo solapado del gobierno, que entreteniéndose con frases de ambiguo sentido debe desear el momento de darle un golpe; ó imaginarse que es una especie de pedagogo, cuyo único oficio es calificar de por sí cada uno de sus actos.

Si esta homogeneidad siempre es necesaria, mucho mas lo es ahora cuando se juntan las Cortes, no después de un corto intervalo de algunos meses, cuando el sistema ya está planteado, y solo se trata de su continuación, sino cuando muda la forma, ni aun sabemos bien la que nos rige, ni en que se diferencia de las pasadas.

El ministerio ha faltado á su puesto, á las Cortes toca, pues, entender el programa, y que sea como hemos dicho, claro y expedito. Entonces el ministerio, si sus opiniones concuerdan seguirá la senda misma y con mayor confianza, en el caso contrario se retirará ó en todo ó en parte, y dejará su puesto á otros hombres que firmes con el apoyo de las Cortes, podrán gobernar con energía y decisión.

El proyecto de contestación al discurso de la Corona se leyó hoy en el Estamento de Procuradores. En cuanto se puede juzgar por la lectura nosotros creemos que la comisión no ha desmentido las esperanzas que la elección de los individuos que la forman habían hecho concebir. El proyecto ataca de frente las cuestiones importantes que sin duda hace ya tiempo llenan el ánimo e inspiran el corazón de los señores Procuradores. La redacción nos ha parecido muy digna de elogios. No faltará quizás quien diga que carece hasta cierto punto de aquella serena sencillez que regularmente presentan los documentos parlamentarios de esta clase, pero esta falta si es que la hay está mas que ampliamente

compensada con otras cosas harto mas importantes. Se nos asegura que la redacción es obra de don J. M. Lopez, Procurador por la provincia de Alicante, y nosotros no podemos menos de dar el parabien á dicha provincia por tal representante.

Noticias del reino.

CORDOBA 24 de julio. Hoy se ha reunido la nación en Cortes para asegurar su prosperidad: hoy son los dias de nuestra amable Cristina, á quien debemos un favor tan precioso y singular, y hoy el pueblo cordobés ha querido de un modo muy análogo solemnizar estos faustos acontecimientos. Constanza la ciudad por los dos terribles azotes del cólera y del hambre, nadie pensó en festejos, solo se trató de invertir lo que hubiera podido consumirse en ellos en bien de los desgraciados, y los contribuyentes á esta obra laudable han tenido el placer de oír tierros vivas á Cristina y á la representación nacional, á cuyo nombre se prodigaban los socorros. Los afligidos en las cárceles tuvieron una abundante comida costeada por las autoridades y presenciada por el gobernador civil, que á la vez que los socorria, les hacia conocer las ventajas de una vida exenta de crímenes, y la protección que un sistema libre de gobierno prestaba al hombre de bien. Por parte del Excmo. é Ilmo. Sr. obispo, se dieron 2,000 rs. con aplicación á la enfermería de la espresada real cárcel, destruida desde el año de 1823. La benemérita milicia urbana dió una comida á la tropa de la guarnición que los acompaña en el servicio penoso y espuesto por las circunstancias, y 2,000 raciones de pan blanco que repartió á las puertas de las casas consistoriales, donde tienen establecida su guardia de prevención. Los empleados en la intendencia de rentas han distribuido otras 1000 raciones, Don Manuel Alvarez Gelmayo 106 á los necesitados del Campo de la Merced. La administración de Correos 600 rs. para los enfermos coléricos de la parroquia de Santa Marina. El colegio de escribanos 280 panes. Los gremios, los particulares, todos se han esmerado en hacer gratos en el día de hoy los nombres de Cortes, Isabel y Cristina. Hemos de conseguir el amor á fuerza de beneficios.

BILBAO 24 de julio. Toda la facción de la costa con el cabecilla Zavala, ha pasado á Mondragon, y ayer á las ocho de la mañana quedaba en el mismo punto.

Simon Torre, Luqui, Olivares y Lángara con las suyas en Aramona á la misma hora.

Quintana ha pasado esta mañana de Sopuerta á Galdames, adonde parece que se dirigen las columnas de Bedoya é Iñarte.

Casi toda la facción de Navarra se habia internado hasta Zuñuendo, mas al día siguiente se vió precisada á retroceder á toda prisa á la Borunda, confinante con Guipúzcoa.

Anoche quedó Castor en Gordejuela, Sopelana en Altube, é Ibarrola en Oquendo.

SEVILLA 25 de julio. El facineroso llamado Cambriles, está ejerciendo su depravado ejercicio de ladrón por los campos de la villa de Alcalá de Guadaira, cometiendo muchos desórdenes; tuvo el atrevimiento de visitar aquella villa en uno de estos dias con 28 de sus infames subordinados.

Id. 26. En la noche del día 24 del corriente fue capturado en el sitio de la calle de la Boreguineria, por el celo y vigilancia del comisario de policía del cuartel de la Magdalena, á uno de los reos, según parece, de los que cometieron el asesinato horrendo del miliciano urbano de la ciudad de Córdoba. Se llama Rafael Ruiz, de estado casado, natural y vecino de la misma ciudad, de ejercicio oficial de sastre: fue conducido preso á la real cárcel que llaman de la Audiencia; es consiguiente se le liquiden las cuentas por quien corresponda, de tan atroz crimen.

GRANADA 26 de julio. Hace muchos años que no se habia conocido una tormenta tan espantosa como la que en el día 14 del corriente desoló las labores de cerca de catorce leguas en contorno desde las sierras de Huescar hasta Nerpio. La luz del día se oscureció completamente, los truenos y relámpagos tan espantosos y continuados parecia que anunciaban la conclusion del mundo: la tierra se estremecia, las fieras que en lo mas escondido de sus cavernas parecia no hallarse seguras, salian dando bramidos buscando otros asilos: todo indicaba ser llegado el momento de perecer: en efecto, á los pocos minutos principiaron á caer piedras del peso de dos libras, pero con una violencia tan terrible que desgajaban los árboles, rompieron los tejados de las casas y desolaron todos los campos, en disposicion que los labradores despidieron los segadores que tenían viendo que todo lo habían perdido. Han muerto algunos rebaños de ganado; se han encontrado muchas liebres y conejos muertos, perdices y otras aves, en fin, se calcula la pérdida en mas de 20,000 fanegas de todos granos, sin contar con los lino, cáñamos y legumbres que todo ha desaparecido.

BADAJOS 26 de julio. El hambre vá á desolar estas provincias luego que empiece el otoño. La cosecha ha sido mala, pues ni aun paja se ha cogido. Seria necesario auxiliar á los labradores con el trigo que hay en losósitos y 20,000 fanegas mas, pues sino no podrán sembrar, y si no se siembra no se coge: en Castilla parece que la cosecha ha sido regular; de allí podria traerse trigo. Se necesita dar ocupacion en obras públicas á mas de 20,000 hombres que de otra suerte perecerán, y conceder alguna espera á los pueblos para el pago de contribuciones que les agobian. Si el gobierno no tiene medios para dar trabajo á estos infelices, podria á nombre de estas dos provincias recurrirse á

su empréstito que se amortizaria en tres ó cuatro años, y con él se abrirían caminos, se mejorarian los que hay, y se haria otras obras de utilidad pública, y con esto se salvarian estas provincias. De lo contrario el hambre, las enfermedades y los robos que son consecuencia de aquella, las destruye.

VALENCIA 26 de julio. Segun partes recibidos, se sabe que el 21 del actual el brigadier Santa-Cruz alcanzó la facción de Cabrera, aparecida entre Pobleta y Zurita, en donde la hirió, causándole la pérdida de mas de 100 hombres entre muertos y heridos, entre ellos el célebre cura de la Puebla de Benifasar, y un fraile que murió en el acto de estarle auxiliando: la accion fue bastante reñida, á causa de haber llegado Carnicer con unos 80 hombres durante ella, habiendo tenido por nuestra parte la pérdida de un capitán muerto, 2 subalternos heridos, y 18 entre muertos y heridos de la clase de tropa. Sin embargo, los dos cabecillas fueron rechazados, y perseguidos hacia el bajo Aragon por el referido brigadier Santa-Cruz, donde en union con las diferentes columnas de Aragon y Cataluña, habrán sido á estas horas exterminados completamente.

VITORIA 28 de julio. A las tres de la tarde del sábado 26 echó Raimundo Garcia, vecino de esta ciudad, por el buzón del correo dos pliegos dirigidos á las autoridades de las provincias del interior que contenian proclamas subversivas extendidas á nombre de don Carlos, y á las siete de la misma tarde sufrió la pena de muerte en garrote vil. Esta pronta justicia se debe á la vigilancia de los empleados en la administración de correos, que habiendo observado anteriormente varios pliegos de la misma especie, se propusieron asegurarse de un modo indudable de las personas que se ocupaban en estas comunicaciones. Para ello iban recogiendo del recipiente cuanta correspondencia se echaba, y habiendo visto caer los dos pliegos fatales, no se les pudo ocultar desde la ventana que está inmediata la persona que acababa de introducirlos. El administrador mandó á los ordenanzas que tenia prevenidas asegurasen al Garcia que remitió á la autoridad superior militar: ésta lo pasó á la comisión militar ejecutiva por quien fue sentenciado como cogido in fraganti. Reconocida su casa se halló un legajo de papeles subversivos y proclamas iguales á las puestas en el correo.

—Al anochecer del mismo sábado llegó á esta ciudad el coronel Amor con los dos escuadrones de cazadores de la guardia en busca de una gran cantidad de víveres y zapatos, que condujo al día siguiente al cuartel general de Salvatierra con todo lo que pudo encontrarse, y continúa remesándose el resto.

—El general en jefe permanece en Salvatierra con las divisiones mandadas por los generales Gomez, Ansa y Espartero. Parece que el general en jefe ocupa los puertos de Olazagutia y Lizárraga. La facción se dice haber tomado movimiento desde las Amescuas adonde habia pasado después de la accion del 25 en los montes de Olazagutia en la que un batallón del cuarto regimiento de la Guardia y otro del 6.º ligero la pusieron en fuga, desalojándola de sus ventajosas posiciones, matando una veintena de rebeldes, entre ellos alguno de los ayudantes de Zumalacarreñui, pues se recogieron charreteras y cordones. Por nuestra parte tuvimos un capitán de la guardia muerto y otros dos heridos.

—Zabala atacó con la facción vizcaína en número de 2000 á la pequeña guarnición de Eibar, mandada por el bizarro Echeburua, que salió á recibirla fuera de la población, y la ahuyentó matando 19 á 20, incluso un oficial, sin que por su parte tuviese mas desgracias que la de un urbano muerto y dos soldados heridos. Este ataque tenia por objeto apoderarse de las armas que allí se fabrican, por la suma falta que experimentan.

Como tenemos una particular satisfacción en hablar con elogio de nuestra benemérita Milicia Urbana, no queremos pasar en silencio la manifestación que hizo en la formación del domingo último, desaprobando altamente los excesos cometidos la mañana del 25, y su decision para reprimirlas y separar de sus filas á cuantos hubiese tomado alguna parte en ellos. El Sr. comandante se espresó con la mayor energía, dando á conocer firmeza de carácter para la conservación del orden y hacer respetar la ley: todos los señores oficiales apoyaron sus exhortaciones, y los individuos del cuerpo, sin escepcion alguna, manifestaron iguales sentimientos. Nos estenderiamos mas sobre un acto tan digno de interesar á los amantes de la libertad y del orden, y tan recomendable para nuestros valientes si la falta de espacio nos lo permitiese. Ya que con gran razon en todas partes se ha citado el ejemplo dado por los urbanos de Vitoria el 16 de marzo, creemos que no es menos digno de imitarse el del 27 de julio.

Revista de periódicos.

Eco del Comercio. Copia el interesante artículo que recibimos por extraordinario traducido del periódico francés el Constitucional que pusimos en alcance del Observador del 31 de julio. En un artículo con el título Madrid, dice que la intolerancia en materias políticas produce el choque impetuoso entre los que profesan distintas ideas, los odios, persecuciones y desorden; cosas todas que eviten la tolerancia en materias políticas que es un elemento inseparable de todo sistema liberal, porque de la libertad de pensar y de esplicar, resulta el que se conozcan los diversos pareceres de los hombres.

El Mensajero de las Cortes. Copia igualmente el mismo artículo. En otro indica alguno de los puntos que deben ser objeto de los trabajos de las Cortes, y dice que estas en la respuesta al

discurso del trono señalen una senda bien conocida por donde es su deseo que el gobierno camine.

La Revista Española. En un artículo titulado *De los periódicos*, manifiesta las trabas que rodean á los escritores públicos, y dice que se necesitan años, antes que los hombres partícipes del mundo miren á los periodistas con la consideración que disfrutaban en los países verdaderamente libres, y acostumbrados á conocer las ventajas de la prensa independiente.

La Abeja. Cree muy oportuno el que en los reglamentos para el gobierno interior de la corte se prohiba leer discursos, pues dice que no hay hombres tan idiotas que por poco que haya manejado algunos libros, y haya seguido algunos estudios, no sepa extraer ciertos autores, reunir fragmentos de otros, etc., con lo que solo se logra perder el tiempo, alucinar á algunos y complacer las discusiones. En confirmación de ello cita los disparatados discursos que en las primeras Cortes generales y extraordinarias se leyeron en defensa del odioso tribunal de la inquisición, convirtiendo así una insignificante minoría la discusión en un delito ordinario.

Parte oficial.

MADRID 1.º DE AGOSTO.

Extracto del parte dado por el general en jefe del ejército del Norte, con fecha en Salvatierra á 26 del pasado, publicado en el suplemento de la Gaceta de ayer.

Dejando asegurados los valles de Araquil y la Borunda, penetró aquel jefe dirigirse por los puertos de Orduña, Opacua y Muniain, á fin de obligar al enemigo á dejar sus guaridas, y á que con su grueso reunido ó disperso marcara su verdadera dirección y proyectos sucesivos, para que las tropas así pudiesen perseguirlos. Reunidas con este objeto las fuerzas que enumera y emprendida la marcha hallaron tres batallones enemigos fuera del bosque contiguo al puerto de Urdain, con otros dos ocultos en él, y otros comenzaban á bajar por el dicho de Olazagoitia en total de cinco mil hombres mandados por Zumalacarre, Uranga, Eraso, Villareal, Aretio, Eras, Cuevillas y otros. Desembocó el Sr. Rodil sacar al enemigo á terreno llano, pero se lo estorbó el mucho ardor de los gefes, oficiales y tropa, que animados de combatir empeñaron la acción. Empezó esta á las doce y media, y á las tres y media ya las banderas del primero ligero, primero de Africa y primero de Soria ondeaban en lo mas fragoso de aquellos puertos; pero la precipitación con que hubieron los facciosos hizo que cogiesen mucha delantera á la tropa que con el mayor denuedo los perseguía. Hicieronlo sin embargo por espacio de dos leguas, se les cogió varios prisioneros, siendo su pérdida de consideración entre muertos y heridos, constando la nuestra en dos de los primeros y 29 de los segundos. El general dice que aunque esta acción no ha tenido resultados instantáneos y decisivos, espera que los tenga de mucha trascendencia en sus operaciones sucesivas.

—Hoy no ha llegado el correo de Francia por haberse roto el puente Gallego entre Jaca y Zaragoza.

Continuación de los sucesos de París en 1830.

A eso de las once de la mañana salieron dos fuertes columnas del cuartel general que se había establecido en el Carrousel. Ambas á dos se componían de infantería, artillería y caballería. La una se dirigió por los malecones del río, por la derecha del Sena, la otra tomó el rumbo de los baluartes, y los recorrió en gran parte, desbaratando la pequeña resistencia que hallaba en su camino. Los nacionales anduvieron mas listos que los realistas; los que se habían reunido en la plaza de la Bolsa, y en la del Odeon, mucha parte de ellos antiguos milicianos, fueron á tomar posesión de la casa ayuntamiento en la plaza de Greves, mientras que otros que se habían agolpado en la plaza de la Bastilla, y en el baluarte del Temple, se colocaron en las casas inmediatas á las puertas san Dionisio, y san Martin, enarbolando la bandera tricolor en estas puertas: lo mismo hicieron los milicianos y patriotas en la casa de ayuntamiento, y en la iglesia Notre Dame (la catedral), Marmont fue el que dirigió en persona estas dos fuertes columnas, y él se fue á colocar con su estado mayor en la plaza de las Victorias, esto es en el centro de la ciudad, en las cercanías de las calles de mayor comercio, y que por consiguiente eran mas hostiles al gobierno. La gendarmería, sin duda le faltó; pues este cuerpo que desde por la mañana había andado persiguiendo los grupos que rompían y abrían las tiendas de los armeros, y destruían por toda la ciudad las insignias y armas reales que se hallaban en los edificios públicos, y en casa de los proveedores de palacio, viéndolo la espontaneidad y unanimidad del levantamiento, se encerraron en sus cuarteles y no salieron de ellos, no queriendo sin duda exasperar mas á un pueblo que les había jurado venganza eterna, si jamás caían en sus manos en pago de la opinión en que estos satélites del despotismo los habían tenido. Marmont ignoraba lo que pasaba en rededor suyo: sus edecanos y ordenanzas no podían pasar de una calle á otra sin riesgo de la vida. Por consiguiente cada cuerpo aislado tenía que obrar por sí, sin inteligencia con ningún otro, y sin recibir instrucciones de ningún género. Entretanto las dos columnas habían llegado casi al mismo tiempo, la una á la puerta de S. Dionisio y la otra á la plaza de Greve. Así que llegaron una y otra á dichos sitios, experimentaron una resistencia que no esperaban. Las puertas de S. Dionisio y S. Martin estaban cubiertas de hombres armados fuego; de todas las casas contiguas salían tiros sin cesar, y las calles estaban desahucadas en ciertos parages y llenas de gente armada que hacia un fuego continuo con un valor extraordinario. Era preciso abrirse paso, lo cual no era difícil; pero la tropa quiso sofocar parcialmente

la insurrección, con lo cual solo lograban que al ruido de la fusilería llegaba gente de todos lados á tomar parte en la lucha. Los soldados en la precisión de obrar segun las órdenes de sus gefes, espuestos á las balas que llovían de los tejados, de las ventanas y de las bocas calles, obligados al mismo tiempo á mantenerse reunidos y en masas, se hallaban en posición muy desventajosa para poder lograr lo que querían, que era dominar el fuego de los patriotas. La caballería dió varias cargas talando cuanto hallaba en su tránsito; pero comprometida en calles estrechas, ademas del fuego de los vecinos, tenía que aguantar la lluvia de muebles, cantos y proyectiles de todo género que caía sobre ella. En estas circunstancias, corrió la voz que la tropa de línea había fraternizado con el pueblo, efectivamente uno de los regimientos había entregado las armas al pueblo, pero no quiso marchar contra sus compañeros. Es de advertir, que esceptuando el primer día, que quizás alguna que otra compañía hizo fuego sobre el pueblo, los cuatro regimientos de línea nunca volvieron sus armas contra sus conciudadanos, bien que entre ellos hubo algunos heridos y muertos. La caballería, á pesar del fuego que experimentó en la puerta de san Dionisio, y despues en la de san Martin, abrió calle por los baluartes, y fue limpiando el camino hasta el arrabal de san Antonio, al través de balas, piedras, mesas y sillas. Pero habiéndose empeñado en el arrabal de san Antonio, no pudiendo echar pie á tierra para desalojar á los que les hacían fuego desde las casas, experimentó mucha pérdida; cuando en esto llega la artillería en su socorro, resuelta á derribar las casas, desde las cuales se hacia mayor resistencia; pero apenas las piezas empezaron á tirar, cuando tuvieron que desistir de su empresa, tan grande era la resistencia que había y daño que se les hacia.

Siguió toda la tarde la tropa por los baluartes y calles inmediatas persiguiendo á la gente armada y sufriendo una pérdida espantosa; pero no lograba nada, pues era preciso ocupar todas las casas de donde se les hacia fuego, y para esto no era bastante numerosa.

De todos los parages en que corrió la sangre en este triste y glorioso día, en ninguno fue la lucha tan reñida y sangrienta como en la casa de ayuntamiento. Así que la tropa entró en la plaza, colocó sus dos piezas de artillería y empezó á tirar contra la casa; despues de muchos esfuerzos por parte de la tropa, despues de haber arrollado la caballería las masas que querían venir en auxilio de los milicianos y contenido con la metralla á todos cuantos intentaron avanzar por los malecones, los patriotas se vieron precisados á abandonar su fortaleza (segun creemos por falta de municiones) y arriar la bandera tricolor. Los suizos dueños de la casa de ayuntamiento, hicieron un fuego mortal á todos los tejados y casas de los alrededores, fuego que fue apoyado por el que hacia la guardia rearmada en la plaza. Pero mientras los suizos estaban batiéndose con la gente que desde las muchas y estrechas bocas calles que entran en la plaza y desde las ventanas les hacia un fuego vigoroso, las espaldas del edificio fueron tomadas por asalto por el pueblo que atacó desde la calle de S. Antonio y los suizos hubieron de evacuar el edificio y reunirse á sus compañeros á la plaza. Se enarboló de nuevo la bandera tricolor, y esta señal vista de lejos infundió un gran aliento en los habitantes que á aquellas horas estaban ya todos ocupados, ó en asistir á los heridos, ó en buscar armas y municiones para los combatientes, ó en hacer atrincheramientos ó barricadas. Duró la contienda en la plaza de villa desde las once hasta mas de las siete de la noche en que se retiró la tropa como pudo y por donde pudo, hallándose ya gran parte de la ciudad cortada por las barricadas. Por fin, despues de muchos y diversos accidentes la casa de ayuntamiento quedó en poder de los suizos y flameó la bandera blanca sobre el edificio; pero la bandera tricolor permaneció siempre en una de las torres de la catedral mientras que su enorme campana (*el bourdon*) llamaba á los ciudadanos á la pelea. La artillería dirigió sus tiros contra la catedral y contra los que hacían fuego desde ella, y aun se cree que había la intención de cortar el asta de un balazo, y echar abajo la bandera tricolor por difícil que fuese la empresa. Entre las innumerables hazañas que se vieron en este glorioso día, es digna de notar la de un joven que armado de una bandera tricolor, y acompañado de unos cuantos amigos, al ver caer la bandera nacional de la casa de ayuntamiento se arrojó al puente que está enfrente de la plaza, diciendo, si muero sabed que me llamo Arcole. Poco despues quedó muerto de tres balazos, y el puente se llama hoy *le pont de d'Arcole*.

Así que cerró la noche los suizos se retiraron de la casa de ayuntamiento y quedó toda la ciudad, á escepcion de las Tullerías, del Louvre y de algunos cuarteles en poder del pueblo.

La noche era serena y plácida, y aunque no había luna estaba bastante clara. Reinaba el silencio; pero fue frecuentemente interrumpido por el toque lúgubre de alguna campana que llamaba á las armas, por los gritos repetidos de *viva la carta! viva la libertad!* De cuando en cuando se oía el quejido de algun herido, ó el estruendo de alguna arma de fuego. Todos los cuerpos de guardia fueron ocupados por los patriotas, y cada uno se esmeró en mantener el orden en medio del desorden.

Lució al fin el alba, y se vió la misma gente que había pasado la noche haciendo rondas y barricadas, ocuparse en levantar y enterrar los cadáveres. Apenas amaneció, cuando los gendarmes entregaron las armas, y todos los batallones de línea que no habían dado las suyas las entregaron tambien, á escepcion de aquellos que las guardaron para

ir á prestar juramento á la Carta y á la nación en manos del general Gerard.

Marmont había ya remitido partes á S. Clout, manifestando los temores que tenía de no poder dominar la insurrección. Carlos X empezó á temblar y á llamar cerca de sí las tropas de los alrededores; y al mismo tiempo recibiendo con agrado la diputación de la cámara de los Pares, que el día anterior no había recibido puso su firma en blanco, que entregó al duque de Mortemar dándole todos los poderes posibles para formar un nuevo ministerio y tratar de la paz. Pero lo que hubiera sido aceptable el miércoles por la mañana no lo era ya 24 horas despues. Lafayette, á la primera señal de levantamiento había venido de su casa de campo; la casa de Lafitte llegó á ser el cuartel general de la insurrección, allí acudían partes, oficios, emisarios. Los impresores que fueron de los primeros en pronunciarse y en volar al combate, pasaron da la noche imprimiendo proclamas é instrucciones que inundaron la ciudad. Un gobierno provisional fue nombrado y se instaló en la casa de ayuntamiento, se componía de los Sres. Casimir Perrier, Mauguin, Schonen, conde de Lobeau y Audrey de Payraudeau; ya la insurrección empezó á tomar alguna forma; pero por decirlo así ya la causa estaba ganada; pues el soldado estaba enteramente desmoralizado: todos los pertrechos, municiones y provisiones estaban en poder del pueblo hasta el almacén de la pólvora. Los ministros habían huido durante la noche así como el prefecto de policía, y solo quedaban las autoridades municipales que aunque partidarios de Carlos X, fueron respetados y obedecidos. El plan de campaña había variado enteramente, los que habían sido agresores la víspera tuvieron que adoptar la defensiva. El pueblo conocía perfectamente que un solo esfuerzo le bastaba, pues el jueves había visto lo mucho que había adelantado el miércoles, y todos se hallaban admirados de un cambio de cosas tan repentino; pero esto era porque nadie veía lo que sucedía en donde el no estaba, y que en todas partes, en todas las calles, en todas las casas había vecinos armados en defensa de la libertad, pues ya la voz de *carta* fue perdiendo su valor á medida que la de libertad iba cobrando nueva fuerza. Era el concurso entonces tan general, que aun las personas pacíficas y que nunca se habían mezclado en asuntos políticos, diré aun mas, aquellos que estaban por Carlos X (sin duda de miedo de ser conocidos) tomaron parte en la causa del pueblo.

Marmont había concentrado toda su fuerza al rededor del palacio de las Tullerías, la hermosa calle de Rivoli, la de Castiglione, la plaza Vendôme, la calle de la Paz, el baluarte por donde parte ésta de emboca, y por otra el palacio Real, el Louvre, las calles Saint-Honoré, Santa Ana, y otras adyacentes fueron ocupadas por sus tropas unidas entre sí por el Carrousel. A la sazón no tendria reunidos en estos puntos mas de 6,000 hombres, fuerza desigual comparada á la inmensa turba de ciudadanos, pues solamente los armados de fusiles y carabinas pasaban de 100,000; pero muy suficiente para contener á la masa indisciplinada en la posición que había tomado, si los soldados hubiesen tenido las mismas ganas de pelear que los ciudadanos, ó si los ciudadanos no hubiesen tenido mayores deseos que los demas. (*se continuará.*)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 1.º DE AGOSTO.

Presidencia del Excmo. Sr. conde de Almodovar.

Se abrió la sesión á las diez y media de la mañana. El Sr. secretario Caballero leyó el acta de la anterior, la cual fue aprobada sin discusión.

El Sr. Presidente convidó á prestar juramento á los Sres. que no lo hubiesen verificado, y lo ejecutaron los Srs. Subercase, conde de Hust, y Torrens y Miralda.

El Sr. secretario Caballero dió cuenta de un oficio del Sr. secretario del Estamento de los Próceres, en que este participaba al de los Procuradores, que habiendo fallecido el Excmo. Sr. Don Diego Clemencia, había sido electo para el cargo de secretario, que aquel ocupaba, el Excmo. Sr. duque de Veraguas.

Tambien dió cuenta el referido Sr. secretario Caballero: —De un oficio del Excmo. Sr. ministro de lo Interior, incluyendo doscientos ejemplares del discurso pronunciado por la Reina Gobernadora en la sesión de apertura de las Cortes generales, cuyos ejemplares fueron distribuidos entre los señores Procuradores.

—De otro oficio del mismo Excmo. Sr. ministro, acompañando una exposición de D. Juan Manuel Surié, en que manifiesta que por falta de salud no puede reunirse ahora al Estamento. Fue remitida á la comisión de poderes.

—De otro del mismo Excmo. Sr. incluyendo una exposición del electo Procurador D. Francisco García, contador de Guadaluajara, en que hace presente que para poseer la renta exigida para dicho cargo le faltan escasamente mil reales de ella. Fue dirigida á la comisión de poderes.

—De una participación de doña María Josefa Goicoechea, en que comunica el fallecimiento de su esposo D. Joaquín, que fué electo Procurador por la provincia de Málaga. Quedó enterado el Estamento.

—De otra de D. José María Gutierrez, Procurador electo por Córdoba, manifestando desde la villa de Torre Ovejuna, que por hallarse enfermo no se ha podido reunir todavía al Estamento, y

que lo verificará en cuanto le sea posible. Quedó el Estamento enterado.

El Sr. Medrano, como relator de la comision de poderes, dió cuenta:

—De un parecer de la misma comision sobre la esposicion de D. Juan Maguero é Iribarren, en que pide se le exonere del cargo de Procurador, por hallarse acometido de una grave afeccion al estómago: cuya molestia aumenta si se vé en precision de estar sentado por algun tiempo; y acerca de la cual remite certificacion de facultativo: La comision opinaba que debia accederse á su peticion y espedirse las órdenes convenientes para que la junta electoral procediese á elegir otro en su lugar.

Un Sr. Procurador. Si por la simple presentacion de una certificacion de un facultativo hemos de acceder á que queden exonerados de su cargo los Procuradores que pidan serlo, no será extraño que veamos centenares de estas peticiones: y para que tal cosa no llegue á verificarse, pido que se adopte una providencia que pueda evitarlo.

El Sr. Medrano. La comision no ha encontrado nada establecido relativamente al modo de justificar las excusas de los señores Procuradores, y ha creído por consiguiente que debia dar crédito á la palabra de aquel de quien tratamos, tanto mas cuanto que se ve apoyada en la certificacion de un facultativo. Si el Estamento quiere establecer reglas que sirvan de guia á la comision, no se opondrá esta, pero no puede seguir las mientras que no existan.

El Sr. Gonzalez Alonso. Tengo ciertas ideas que quisiera esclarecer, y para ello desearia unicamente que se me dijese si ese Sr. Procurador que se exige, ha asistido á alguna junta preparatoria.

El Señor Latorre. Lo que yo decia, señores, es que me parece nos hallamos en el caso de que el Estamento adopte una resolucion general sobre esta materia. La comision de poderes está nombrada para examinar la legalidad de los documentos que presentan los señores Procuradores; pero esto es diferente de la facultad de conocer y apreciar la validez de las causas que pueden servir de excusa á los que quieran eximirse de serlo, ó que les impidan presentarse en este recinto. La comision ha examinado detenidamente hasta el día la calidad de los documentos que presentan los señores Procuradores, desentendiéndose de otra cosa: los ha aprobado, si ha encontrado en ellos suficiente legalidad, y si no, los ha desaprobado: mas quisiera yo que el Estamento estableciese una regla general que sirviese de norma para admitir las renunciaciones fundadas en ciertas y determinadas razones, ó para saber si se les ha de obligar á que concurran al Estamento. Sin esto, nada puede hacer la comision: esta resolucion toca al Estamento: mas á la comision no le incumbe por ahora sino examinar la validez y legalidad de los documentos. Por último á la comision pertenece examinar si los poderes vienen conforme á ley, y al Estamento decidir si son admisibles las renunciaciones, ora fundadas en imposibilidad física ó falta de salud, ora sea por falta de voluntad.

El señor Lopez. Verdaderamente marchamos por un camino escabroso en este particular; porque no hay reglas establecidas, ni se han tomado en consideracion en la formacion del reglamento. Bien veo que es muy arbitrario admitir una excusa simplemente fundada en el pretexto de hallarse enfermo el que la da; pero encuentro mas dificultad en fijar una regla que pueda servir de termómetro fijo en la materia, y de exacta guia al criterio. Por otra parte, no me parece decoroso á la representacion nacional el promover dudas acerca de la buena fe con que se escuse un señor Procurador. Si exigimos que estas excusas se acrediten de un modo auténtico, será dar á la nacion una idea muy pobre de nosotros mismos, y manifestar en cierta manera que hay personas que de buen grado desearian de participar de nuestros trabajos, lo cual podria hacernos decaer del concepto general. Ademas, sin motivos justificados no se debe poner en duda la buena fe de una persona que ha merecido la confianza pública hasta el grado de obtener el honor de ser nombrado para cargo tan distinguido: es una prevencion contra dicha persona, que juzgo debemos evitar mucho el que se forme. Soy de opinion, pues, que por ahora no se adopte ninguna medida particular y que se dejen las cosas como estan.

El Sr. de Montesa. Respecto del Sr. Procurador de quien hablamos, puedo asegurar que es legitima su excusa, y que no la falta de probidad, de honradez y de patriotismo, de que tiene dadas muchas pruebas, es lo que le impide venir á este recinto: me consta que se halla muy enfermo. No por eso desestimo las razones que han dado los señores preopinantes para probar que es útil el examinar con cuidado si son ó no verdaderas las causas que se dan para eximirse. No lo juzgo esto injusto, ni fuera de razon. He tomado la palabra únicamente para rectificar la opinion acerca del Sr. Maguero, mas no por eso me opongo, vuelvo á decir, á que se adopten las reglas que se juzgen oportunas.

El Sr. Lasanta. Me parece que no es esa la dificultad, y que á lo que principalmente debe atenderse es á saber si la enfermedad es de tal naturaleza que sea transitoria ó incurable; porque si solo puede durar algun tiempo, no juzgo que el Estamento deba decidir que dicho Sr. Procurador sea exonerado. Páreseme que á esto es á lo que principalmente debe atenderse, tanto en el caso de que tratamos, como en otros de igual naturaleza: ó las enfermedades son incurables ó no, si lo son justo es que queden exonerados los que las padecen: si no lo son y pueden hallar alivio en ellas, justo parece tambien que vengán á ocupar su lugar cuando se hallaren restablecidos.

El Sr. Medrano. La comision ha presentado con toda exactitud el extracto de la justificacion de este Sr. Procurador, usando casi las mismas palabras: de ella no se deduce sino que padece un dolor en la boca del estómago, cuyo achaque se aumenta permaneciendo algun tiempo sentado, que son tambien los términos de la certificacion. No hay otro fundamento para poder calificar la gravedad de su dolencia.

El Sr. Lasanta. En ese caso creo que no hay razon suficiente para juzgar esa enfermedad incurable.

El Sr. Belda. La práctica de todos los cuerpos representativos es admitir las renunciaciones que hacen los que para ellos son nombrados, cuya práctica está fundada en razones de conveniencia que la experiencia ha mostrado ser exactas. Creo que no hay razon para obligar á que acepte este encargo aquel que voluntariamente no le admite. Por otra parte, sería desconfiar demasiado del patriotismo y de la lealtad española el suponer que faltaria quien ocupase un puesto tan honroso. De modo alguno debe exigirse que venga aqui gente forzada, sea por la causa que fuere; debe dejarse enteramente libre la voluntad natural que tiene cual-

quier individuo de disponer de sí mismo. Ademas, señores, no debemos desconocer que puede haber personas que se hallen contrariadas por intereses de familia ó otros motivos: ¿qué necesidad hay de obligarlas á aceptar un cargo que con el transcurso del tiempo será demasidado ante ambicionado? Mi opinion seria por el contrario, que admitiéndose el Estamento cuantas renunciaciones hiciesen. Por otra parte, se ha exigido como garantía de orden la renta anual de doce mil rs., y aunque muchos se hallen en el caso de ser Procuradores por tener este requisito de la ley, nadie me dirá que tal renta sea suficiente en efecto para poder abandonar la familia y mantenerse en la capital, si á ella no se agregan otros medios, ni que esa familia deba sacrificarse por atender á un servicio que cualquiera otro puede ejecutar. Es necesario que no nos engañemos: pueden reunirse circunstancias que impidan el hacer ese sacrificio; supongamos una casa de comercio de primer orden, cuyas obligaciones no puedan transmitirse á un extraño sin grave riesgo. ¿Se podria exigir que un negociante se sometiese tal vez á una quiebra por acudir á esta obligacion, cuando como he dicho, la ambicionarán otros mil, y podrán ocupar el lugar que él deje? Creo que en esta parte no serán las Cortes las que coarten esta libertad natural, cuando no hay necesidad de coartarla. Fundado en estas razones, soy de opinion que se deben conceder cuantas renunciaciones se pidan, ya se apoyen en imposibilidad física ó en cualquiera otra causa.

El Sr. Batron apoyó la opinion del señor Belda.

El Sr. presidente propuso se preguntase si estaba la materia suficientemente discutida.

Un Sr. procurador. Sr. presidente, páreseme que son dos cuestiones distintas las que se han agitado, á saber, si á este señor Procurador debe exonerarsele, y si se deben admitir todas las renunciaciones. Lo hago presente para que en la votacion se haga la distincion debida.

El Sr. Medrano. Sean cuales fueren los puntos que se hayan tocado en la cuestion, creo que lo que exige el orden es que se ponga primero á votos el parecer de la comision.

Un Sr. Procurador. Pido que se vuelva á leer el dictámen de la comision.

Le volvió á leer el Sr. Medrano.

El mismo Sr. Procurador. Yo quisiera que manifestase la comision á qué reglas se ha atendido para dar este dictámen. Si no hay regla que haya podido guiarla, creo que lo que deberia hacerse seria mandarlo á otra comision para que la estableciese.

El Sr. Medrano. La comision ha manifestado ya que no se ha atendido á ninguna regla, porque no la hallaba, y que creia que debia dar crédito á la palabra de un Sr. Procurador. No ha encontrado otra regla, por consiguiente no ha podido usarla.

El Sr. Procurador anterior. No digo yo que el señor Maguero haya faltado á la verdad: pero queria saber qué regla habia servido de norma á la comision para dar su dictámen: mas, puesto que se dice que no la hay, es necesario establecerla, porque de otro modo obraremos cada dia de manera diferente.

El Sr. Chacon. Me parece que los miembros de la comision no estan conformes en su dictámen, porque el que se ha leído por el Sr. relator está por la admision de la renuncia, y el señor Latorre ha hecho ver que se necesitan fijar reglas: luego no estan acordes.

El Sr. Latorre. Yo no estoy en contradiccion con la opinion de la comision: el querer que se fijen reglas no implica contradiccion con aquel dictámen. Quisiera si, que para evitar coaccion á los que padeciesen actualmente alguna enfermedad, se les diese tiempo para que pudiesen curarse.

Un Sr. Procurador. Sr. presidente, pido que se determine por punto general si debe admitirse la renuncia voluntaria de un Procurador.

El Sr. Presidente leyó el artículo del reglamento, que determina que ningun Procurador tenga la facultad de hablar dos veces, sino los miembros de la comision.

Un Sr. Procurador. Me parece que el Estatuto deja abierto un camino para que cualquiera pueda renunciar, que es el no presentarse el mismo electo Procurador á verificar la existencia de su renta: por consiguiente para quien no quiera serlo, son inútiles otras providencias. En no presentandose está fuera del caso.

El Sr. Latorre. No es esa la verdadera inteligencia del artículo: si así fuese, un Procurador electo que no se presentase, tendria al Estamento en la incertidumbre de si vendria ó no á ocupar su lugar, y sin saber si habia de elegirse á otro de su provincia.

Se puso á votos si estaba suficientemente discutida la materia, y se resolvió que sí.

Pásose á votos igualmente el parecer de la comision, y en tanto dijo:

El Sr. Belda. Puede aprobarse el dictámen de la comision sin perjuicio de que esa practica admita variacion.

Votóse de nuevo el parecer de la comision: contáronse por el Sr. secretario Trueba los votos por haber alguna duda, y resultó quedar aprobado dicho dictámen.

El Sr. conde de las Navas. Reclamo que para lo sucesivo se establezcan reglas fijas.

Un Sr. Procurador. Sr. Presidente, aquí se han agitado dos cuestiones: la primera relativa al dictámen de la comision; la segunda relativa á si la causa de nulidad que ese Sr. Procurador ha espuesto, es suficiente á conceder la exoneracion á otro cualquiera: esta segunda me parece que no está suficientemente discutida, y que debe considerarse en particular.

El Excmo. Sr. Secretario del Interior. Lo que si me parece necesario manifestar es que esta cuestion pertenece enteramente al Estamento y no al gobierno. Acerca de dar reglas generales sobre la materia, el Estamento decidirá lo que le parezca; pero mi opinion particular es que no deberian establecerse, porque no es posible fijarlas: parece que lo mas útil seria dejarlo para cada caso al arbitrio del Estamento, que es á quien pertenece considerar y examinar las causas que se den para eximirse del cargo de Procurador, y si deben ó no ser atendidas; siendo tambien en esto mi opinion que debe dejarse bastante libertad en las renunciaciones, porque el puesto de Procurador es demasidado elevado para que no quede el ejercerle á la voluntad del que haya sido nombrado. Por otra parte, cualquiera regla que se establezca, juzgo que no podra ser tan exacta que no dé lugar á nuevas dudas y explicaciones. En tal materia no me parece posible poder atenderse al sentido espreso de una regla determinada, de una ley escrita; la decision ha de ser hija del juicio formado por el Estamento, de su conviccion moral, segun las circunstancias y el caso particular en que se halle cada individuo. Creo, pues, que lo mejor será no establecer regla ninguna, y dejarlo á la decision

de los Estamentos, pues de lo contrario se verian estos embarazados con las reglas, y acaso mas que sin ellas.

Preguntó el Sr. Presidente si habia quien hiciese alguna proposicion formal sobre la materia.

—Dijo tambien el Sr. Belda que en ese caso seria necesario hacerla por escrito para ponerla á discusion: y como ningun señor Procurador la presentase, continuó el Sr. Medrano dando cuenta:

—De un dictámen de la comision de poderes acerca de la esposicion de un Procurador de Vizcaya, cuyo nombre no se oyó, anciano de cerca de 80 años, manifestando que su estado de postracion, que le obligó á detenerse en Zaragoza, le imposibilita aceptar tan honroso cargo, opinando la referida comision que se le debe conceder la excusa que pide, y dar órdenes á la junta electoral para que elija otro en su lugar. Fue aprobado.

—De otro, sobre la esposicion de don José Rier, que pide lo propio, manifestando no tener la renta necesaria, accediendo igualmente la comision. Fue tambien aprobado.

—De otro, relativo á la esposicion de don José Manuel Vadillo, Procurador por la provincia de Cadiz, en que manifiesta ser dueño de un capital adquirido con su industria, que produce la renta exigida por el Estatuto; pero que ni el capital ni la renta son tales como la ley determina, ni existen en España: y que tampoco tiene otros comprobantes que su palabra, pues todo se halla en el extranjero, que no se reúne en fin al Estamento porque su viaje seria inútil, mientras sus circunstancias no se hallen de acuerdo con la disposicion de la ley. Páresele á la comision que por ahora no debian aprobarse los poderes de dicho Sr. Procurador sin perjuicio de concedérsele un plazo de sesenta dias para acreditar la naturaleza de sus rentas.

El Sr. Belda. A mi me parece que el fijar ese plazo no está de acuerdo con la disposicion de la ley, y que ese Sr. Procurador debia tener las cualidades que la misma ley exige, cuando se hizo la eleccion.

Un Sr. Procurador. Por lo que he percibido del parecer de la comision, no carece el Sr. Vadillo de aquellas cualidades, sino de los medios momentáneos de probarlas; y por lo mismo dicha comision propone muy bien á mi juicio que se conceda ese plazo: no se dice que carezca de comprobantes, sino que se hallan á tanta distancia que no es facil sin tiempo manifestarlos.

El Sr. Medrano. Considerando la comision las circunstancias particulares del Sr. Vadillo, y sin desviarse en lo mas mínimo de la ley, se ha acogido sin embargo á un artículo del reglamento que da algun ensanche para mejorar en lo posible la situacion de este Sr. Procurador. Es indudable que las dificultades en que se encuentra, nacen de las circunstancias en que se ha visto este benemérito español, así como otros varios; y esto mismo aconseja que se levante la mano lo posible en este punto. El Sr. Vadillo era un honrado propietario de la nacion española: circunstancias políticas le obligaron á salir de su patria y á trasladar sus caudales fuera de ella; parece natural que se le conceda este plazo, para que ya que no pueda desde luego tomar asiento en estos bancos, no se prive de ese honor en cuanto consiga hacer patentes las cualidades que para eso se exigen. Este ha sido el objeto de la comision, y atendiendo á que sus fondos estan en pais extranjero, la ha parecido necesario designar el plazo de sesenta dias.

Se halló suficientemente discutida la materia; se puso á votos el parecer de la comision, y fue aprobado.

El referido Sr. Medrano dió tambien cuenta de un parecer de la comision de poderes acerca de la esposicion del señor don Manuel Gutierrez, Procurador electo por la Coruña, manifestando no gozar renta suficiente, sin segregacion de la que pertenece á sus hijos menores; y como la comision ya en otro caso de igual naturaleza, manifestó ser su opinion que los bienes de los hijos menores no podian considerarse como propiedad del padre, consecuente en sus principios manifestaba ahora tambien que no debian aprobarse los poderes de este Sr. Procurador, y si procederse á nueva eleccion. Así se decidió.

Dió parte igualmente el mismo Sr. relator de la comision de poderes del parecer de la misma, acerca de una esposicion del Sr. marques de Monsalú, Procurador por Sevilla, en que fundándose en varias razones que manifestaba, pedia se le eximiese de tal cargo; á lo que no juzgaba la referida comision que debia accederse. —Fue por partes puesto á votacion dicho dictámen y en todas ellas aprobada.

Un Sr. Procurador pidió que la comision de poderes se sirviese manifestar si habia ya recibido los del Sr. don Juan Gualberto Gonzalez; y uno de los miembros de ella declaró que solo existian en poder de la misma documentos pertenecientes á dos señores Procuradores, y que entre ellos estaban con efecto los del referido Sr. Gonzalez.

El Sr. presidente invitó á la comision encargada de formar el proyecto de contestacion al discurso del Trono, á que le presentase al Estamento.

En consecuencia el Sr. Lopez leyó lo que sigue:

Proyecto de contestacion del Estamento de Procuradores del reino al discurso de S. M. en la sesion regia del 24 de julio de 1834.

SEÑORA.

El Estamento de Procuradores del reino ha experimentado el mayor placer al ver á V. M. colocada en su seno en el día de la apertura, y mas al oír de vuestra boca principios y deseos, cuya ejecucion bastará á hacer la prosperidad de esta nacion heroica, prosperidad á que es llamada por un concurso de circunstancias felices, pero de que porfiadamente la alejaron por mucho tiempo los vicios de una legislacion absurda. Regenerar esta patria desgraciada, poner en accion todos los resortes de su engrandecimiento, procurar se dé toda la latitud y garantías necesarias á los derechos sociales, y levantar sobre estas bases el augusto monumento de alianza y union entre el trono y el pueblo, tales son los deseos del Estamento, y tal será el noble objeto á que consagrará sus afanes.

Una plaga desoladora que aflige á gran parte de la na-

cion, y á la capital, ha derramado en ellas las desgracias y la muerte, y entorpecido hasta cierto punto todas las relaciones. Pero no ha sido bastante poderosa para impedir que V. M. se presentase en medio de sus hijos sacrificando al deseo de su felicidad, el de la seguridad propia, ni á estorbar que los Procuradores viniesen á secundar tan altos designios. Para quien tiene patria, cualquier otro interes es muy subalterno; y poco importa perder la vida si se ha acertado á cumplir los deberes y á satisfacer el voto público. Sea pues, esta, la profesion política del Estamento, y el lema de su conducta para lo sucesivo.

Peso si en el mismo riesgo pueden hallarse estas ideas consoladoras, solo tienen cabida las de una justa indignacion al volver la vista sobre los excesos que han manchado el suelo de este heróico pueblo en los dias 17 y 18 del actual. El Estamento tiene por norte la razon y la franqueza, y jamas faltará á la una ni á la otra. Sabe muy bien que la seguridad personal es el primer interes y el primer derecho del hombre en la sociedad, y que los gobiernos no pueden dejar de garantizarlos sino cometiendo una violacion monstruosa de los primeros pactos. Los estados solo marchan á su perfeccion por el camino de la justicia, y esta exige que se respeten las personas de todos los asociados, y que donde hay leyes y ministros que las ejecuten, al ciudadano solo toque obedecerlas y respetarlas. El Estamento llama muy particularmente la atencion de V. M. sobre este punto, y desea se adopten las medidas mas enérgicas á fin de descubrir y castigar los delinquentes á quienes una lamentable imprevisión pudo favorecer, y de fijar la opinion pública de un modo que haga el honor debido á la nacion, con cuyos nobles sentimientos no deben confundirse nunca las siniestras ideas de un puñado de perturbadores.

Cuando V. M. someta á la deliberacion del Estamento la conducta observada por el mal aconsejado príncipe, aquel se ocupará de este negocio con el detenimiento y celo que reclama el interes de la actual dinastía, y de los pueblos que libran en ella todas las esperanzas de su ventura. Mas es necesario no hacernos ilusion, Señora, y el Estamento se creería culpable, si al contraerse á un extremo de tanta importancia renunciara al lenguaje franco y austero de la verdad por ceder á atenciones cobardes y peligrosas. Las leyes de la monarquía, la conveniencia pública, la voluntad general, que es esencialmente el elemento mas solemne y mas indestructible, todo se ha pronunciado en favor de vuestra escelsa Hija, y todo anuncia y consagra sus derechos. Pero entretanto un partido rebelde alza el grito de la sedicion, principalmente en un ángulo de la península, solo la mano fuerte de un gobierno enérgico puede reprimirlo. El temperamento de la lenidad y de la clemencia se ha ensayado ya demasiado con un éxito bien triste, para que deje de renunciarse á la engañosa esperanza que pudo hacer concebir. Los malvados se alientan con la impunidad; y al que cerró su corazon y sus oídos al grito penetrante de la patria, solo el golpe de la ley inexorable puede reducir á su deber.

El Estamento ve con complacencia el desenlace que han tenido los negocios de Portugal, y las relaciones amistosas que existen entre el gobierno de V. M. y los de Francia, el del Reino Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, el de S. M. Fidelísima, y otros. Si algunos han suspendido el reconocimiento de vuestra augusta Hija, no cree que este pueda ofrecer un estorbo á la marcha de las saludables reformas que se preparan, ni á la felicidad y gloria que deben producir.

El cuadro que presenta la situacion interior del reino (nos ha dicho V. M.), está lejos de ser tan halagüeño como vuestro patriotismo deseara. El Estatuto añadirá que sin duda es mas triste todavía de lo que V. M. ha podido creer. Muchos años de un sistema atrabiliario, de una legislacion errónea, de una administracion ciega, y de una reaccion formidable contra los principios reconocidos como axiomas en toda buena organizacion social, nos han traído por una progresion descendente á un notable estado de depresion y de miseria. La agricultura yace en el mayor abatimiento porque la exhorbitancia de los impuestos, el violento modo de exigirlos, el infimo precio de los productos debido á otros errores, cuya demostracion no es de este lugar, la dificultad en las comunicaciones, otras varias causas han inutilizado los cálculos y los sudores del infeliz cultivador. El comercio, rodeado de trabas por todas partes, se ve paralizado en su movimiento, ya por la influencia de aquel primer mal, y ya por otros que se han ahuado en su perjuicio; y las artes y la industria en todas sus ramificaciones han participado por una consecuencia inevitable de los azares producidos por los desaciertos de la época. V. M. está llamada al grandioso destino de reanimar esta patria moribunda, y de asociar á su nombre la alta gloria de haber llevado á cabo una empresa tan recomendable como difícil. La fidelidad acrisolada del ejército de tierra y mar, llena de orgullo al Estamento, debe inspirar á V. M. la mayor confianza. Los valientes que juraron el trono de Isabel el apoyo de su brazo, y saben cumplir fielmente su promesa, y deshacer con sus bayonetas las hordas abominables de los enemigos del reposo público.

Hay ademas, Señora, otra fuerza muy acreedora á toda consideracion y gratitud. Tal es la Milicia Urbana que tantos servicios ha prestado hasta el dia al trono y á la causa de la libertad, y que por su instituto es el antemural de la quietud comun, de las instituciones actuales, y de los gozes pacíficos del ciudadano.

Luego que el Estamento tome conocimiento de las obligaciones del gobierno, podrá resolver sobre el modo de llevarlas. Entretanto anticipará una idea que podrá servir de termómetro á su verdadera opinion. Procurar las mayores economías y aliviar la suerte de los pueblos oprimidos hasta hoy bajo el peso de tributos insoportables, formará el primer deber de su representacion, y el primer deseo de sus miras filantrópicas.

El Estatuto Real (ha dicho V. M. para concluir su discurso) ha echado ya el cimiento. A vosotros toca, ilustres Próceres y SS. Procuradores del reino, concurrir á que se levante la obra con aquella regularidad y concierto que son prendas de estabilidad y firmeza. Correspondiendo el Estamento á esta invitacion franca de V. M., trazará desde luego la línea de sus principios y de su conviccion. La máquina política es un agregado de varias ruedas, y se necesita que todas caminen con proporcionado movimiento al impulso de un primer agente. Todos los derechos sociales deben ser igualmente protegidos, y sin este concurso exacto, el objeto de la asociacion queda defraudado. La libertad de la imprenta, esa centinela y puesto avanzado de las demas garantías, necesita entre nosotros verse exenta de las restricciones que hoy la reducen casi á la nulidad. Las buenas leyes pueden prevenir los abusos, y castigarlos cuando tengan efecto, de un modo que haga muy difícil su repetición; mas nunca es justo ni prudente sacrificar positivas ventajas á los temores de un riesgo acaso imaginario, ni la facultad de propalar el pensamiento por este medio existe, cuando la reprimen la censura previa ó la arbitrariedad.

El fomento y mas ventajosa organizacion de la Milicia Urbana es otro de los objetos de primer interes. El carácter que reúnen sus individuos de soldados ciudadanos colocados en el centro de una familia, los multiplicados y útiles objetos que los identifican con la patria, y los lazos que los ligan á su suerte, responden sobradamente por ellos, y persuaden cuanto se debe esperar de su civismo y disciplina.

La igualdad de derechos ante la ley, y la libertad civil no pueden menos de ser consagradas, en toda la estension que reclaman la razon y la justicia. La seguridad personal debe ser protegida igualmente contra todo ataque del poder y de los abusos; y la inviolabilidad de la propiedad corresponde del propio modo sea anunciada como uno de los símbolos principales ó como la segunda cláusula del pacto social.

Añadiendo á estos principios la independencia del poder judicial en todas sus clases, y la responsabilidad por los actos que desempeña, igual responsabilidad en el poder ministerial por los administrativos, el oportuno establecimiento del jurado, esencial salvaguardia de la inocencia, y reducidas todas estas máximas á un cuerpo elemental que forme la tabla de los derechos y obligaciones políticas, y el nudo de íntima union entre el trono y los súbditos, á cuyo sostén sean llamados en todos los ramos los hombres mas idóneos y decididos, el Estamento se atreve á asegurar que el estado de la nacion cambiará bien pronto, y que los pueblos, bendiciendo el nombre de V. M., conocerán la diferencia entre un gobierno absoluto que todo lo atropella, y un sistema paternal que solo usa de la autoridad para promover la felicidad comun.

La franqueza con que acaba de producirse el Estamento bastará á dar la verdadera idea de sus principios, y á hacer en todas las edades el elogio de V. M. V. M. nos ha dicho que siempre la encontraremos dispuesta á cuanto pueda redundar en bien y provecho de la España, y nosotros nos abandonamos, penetrados de gozo y gratitud, á los mas dulces presentimientos. Nuestro deber es indicar las necesidades de la Nacion, de cuya confianza y derechos somos depositarios; y la feliz disposicion de V. M. á oirlas y remediarlas, es el mas lisonjero presagio para el porvenir. Los intereses de los Estados pueden muy bien ser equívocos, y bajo la apariencia de una fanesta gloria, suele muchas veces encontrarse su degradacion y su miseria. Pero regenerar un pueblo al ioflojo de leyes sábias, levantar el magnifico trofeo de una libertad razonable sobre las ruinas del despotismo devastador, hacer de todos los ciudadanos de un país una sola familia, guarecida igualmente contra los embates de la anarquía que contra los tiros de la arbitrariedad, y anunciar al mundo en un Código bienhechor las maximas santas de la moral y de la política, de cuya observancia brota la felicidad pública y privada, es la obra inmortal, reservada solo á los genios y á los corazones privilegiados. V. M. posee ambos dones, y la Nacion, que tanto le es dueña, lo espera todo de su mano. Concluya pues V. M. el augusto monumento de justicia, y de concordia de que ha trazado las primeras líneas, y complácese ya en los dulces testimonios de amor, y de indeleble gratitud con que la generacion presente y la posteridad rodearán su nombre y su grata memoria — Vicente Cano Manuel — Manuel María

de Acebedo = Francisco Díez Gonzalez = Joaquín María Lopez = Pio Laborda = Rufino García Carrasco = Marques de Someruelos — Joaquín Avargues = Tomas Miguel Polo.

Dijo el Sr. Presidente, concluida la lectura, que segun lo determinado por el Reglamento, iba á imprimirse el proyecto presentado por la comision: que se repartiria á los señores Procuradores en sus domicilios, y que pasado mañana á las diez habria sesion en el Estamento.

El mismo Sr. levantó la de este dia á las doce y media.

CAJON DE SASTRE.

Ha llegado á la capital un gran surtido de bigotes postizos para uso de la Milicia Urbana. Estos bigotes de quita y pon, al mismo tiempo que contrarrestan los designios malévolos y anárquicos de los otros bigotes, tienen la oportunidad de poder llevarse en el bolsillo para un caso apurado.

—Un furioso *dilettanti* nos escribe que Genaro el tenor no lleva malicia alguna en hacer todos aquellos gestos, contorsiones y visages chocantes con que asombra y hace reir al público. Estamos en eso, pues si tales gracias fueran hechas á propósito, en vez de risa provocarían otro sentimiento.

—El célebre cafetero de á cuarto la taza de la Puerta del Sol tenia gran concurrencia ayer: la tertulia era numerosa y selecta, no pudimos atinar de donde salia tanto andrango como estaba echado al fresco por las puertas, algunos roncaban como priores, y luego dirán que el *Cólera-morbo* hace estragos en Madrid!

—El *Cólera-morbo* hace que muchos huyan de los cafes y dejen su refresco, ¡vaya que parece imposible! Unos hombres que no temen los ataques de los pordioseros, que se le meten á uno de narices hasta en el mismo sorbete que está tomando, bien podian tener menos asco á cualquiera otra calamidad.

—En Paris y en Londres se encuentran por las calles principales una porcion de farsantes divertidos, purichinelas, cantores ambulantes y exhibiciones curiosas de todas clases. Tambien Madrid tiene sus exhibiciones curiosas *verbi gracia*, en la Carrera de San Jerónimo se ve una asombrosa coleccion de piernas llenas de llagas, cánceres, sarna, hambre, mancos, ciegos inutilizados, mugeres sucias, armadas de chiquillos mas sucios todavía, entonando un concierto nasal que puede rivalizar con la armonía de todos los cantores ambulantes del universo.

—Hay maestros de leer, escribir, matemáticas, lenguas, ciencias y artes de todo, todo, menos cortesía y buena crianza. Señor, ¿por qué no establecer una cátedra de cosa tan necesaria, y obligar á todo empleado público á presentar un diploma ó certificado del profesor antes de poder optar á un destino? Así se podría evitar una parte de la petulancia é insolencia que todo cagatinta con tres ó cuatro mil reales de sueldo se cree con derecho de regalar al hombre independiente, cuya industria ó cuyas rentas contribuyen á darle de comer al menegado.

—Algunos Procuradores andan con un cerote de todos los diablos acerca del traje ceremonial de los Próceres. Tiemblan que se piense en condecorarlos de un modo tan cortesmente cruel, y así todas las mañanas en vez de preguntar, ¿qué hay de nuevo? esclaman con ansiedad, ¿qué hay de traje?

Anuncio importantísimo. Entre los descubrimientos extraordinarios que cada dia se están haciendo acaban de anunciarnos uno que por lo eficaz é ingenioso sobrepaja cuanto hasta aqui se ha escrito sobre la materia. Un gobernador civil de una provincia fronteriza ha inventado el método asombroso de destruir facciosos echándoles perros y quemando montes. ¡Qué facundia de imaginacion! Pero señor, ¿adónde buscaremos montes suponiendo que no los haya á la mano? Consideremos el coste en una época de que se trata de economías. Para trasladar mil ó dos mil árboles de las montañas de Santander á los llanos de Castilla era preciso incurrir en un gasto que no podra aprobar el ministerio de Hacienda. En cuanto á los perros es empresa mas facil. Ordénese que dos ó tres batallones de tropa salgan una de estas noches y hagan una leva general de todo animal canino que corra esas calles. Aun suponiendo que no matasen facciosos siempre se tenia algo adelantado con que el ejército perruno saliese de la capital.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche: *La Somnambula*, ópera en dos actos, música del maestro Bellini.

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe, de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.
En las provincias en las librerías de: Píñero, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey, Romero, Sagunto; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longus, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cerecedo, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Sojo, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid